

Bojana Kovačević Petrović

Universidad de Novi Sad

La recepción de las novelas cortas hispanoamericanas en Serbia: una aproximación

Spanish American Short Stories' Reception in Serbia: An Approximation

Recibido: 10.11.2018 / Aceptado: 17.12.2018

Resumen: El presente artículo abarca un periodo de casi medio siglo de la traducción literaria en dos territorios: de Yugoslavia (hasta su desintegración en 1990) y de Serbia. Entre la publicación de *Huasipungo* del ecuatoriano Jorge Icaza (1964) y *Distancia de rescate* de la argentina Samanta Schweblin (2017), hemos investigado 25 novelas cortas de autores de diez países latinoamericanos y su recepción. Con ese propósito hemos entrevistado a cuatro protagonistas —traductores y editores— de decenas de ediciones de novelas cortas hispanoamericanas a través de décadas; gracias a su testimonio y a los libros publicados consultados, hemos llegado a la conclusión de que tanto en Yugoslavia como en Serbia la novela corta iberoamericana es omnipresente, el impacto de la mayoría de ellas es grande y sus ediciones múltiples.

Palabras clave: novela corta, literatura hispanoamericana, traducción al serbio, recepción

Abstract: This article covers a period of almost half a century of literary translation on two territories: Yugoslavia (until its disintegration in 1990) and Serbia. Between the publication of *Huasipungo* by Ecuadorian author Jorge Icaza (1964) and *Distancia de rescate* by Argentine writer Samanta Schweblin (2017) we have investigated 25 short novels by authors from ten Latin American countries and their reception. With that purpose we have interviewed four protagonists —translators and editors— of dozens of editions of Spanish-American short stories over decades; thanks to their testimony and to the consulted published books, we have come to the conclusion that both in Yugoslavia and in Serbia the Latin American short novel is omnipresent, that the impact of most of them is great and that many of them had multiple editions.

Keywords: short novel, Spanish American literature, translation into Serbian, reception

Aspectos introductorios

Investigando la presencia de las novelas cortas hispanoamericanas primero en Yugoslavia (hasta 1990) y luego en Serbia, hemos considerado los libros publicados entre 1964 y 2017, asimismo hemos consultado algunas ediciones previas a ese periodo. A propósito de nuestra investigación hemos entrevistado a cuatro personas que han tenido relación directa con la traducción, edición y publicación de esos libros, o formaban parte de las primeras generaciones de hispanistas serbios formados en el Departamento de Lenguas Romances, en el Grupo de Lengua y las Literaturas Hispanas, y en la Cátedra de Estudios Ibéricos¹. Además, gracias a los testimonios de la traductora Silvia Monrós Stojaković, la traductóloga Aleksandra Mančić, el profesor de literatura hispanoamericana Dalibor Soldatić y el traductor y editor Branko Anđić, hemos recibido varias informaciones basadas en su propia experiencia editorial y traductora (los cuatro tradujeron varias novelas cortas) y, por consiguiente, algunos pormenores que no figuraban en ninguna fuente escrita.

El profesor Dalibor Soldatić del Departamento de Estudios Ibéricos de la Facultad de Filología de la Universidad de Belgrado, en su artículo “Las literaturas hispánicas en Serbia”, publicado en la primera edición de la revista *Colindancias* de la Red de Hispanistas de Europa Central, afirma que:

[h]ablar de la presencia de las literaturas hispánicas en Serbia resulta ser una tarea bastante compleja si se toman en cuenta todas las circunstancias históricas en las que se ha visto envuelto el país y se quiere presentar un panorama histórico desde sus principios. En efecto, hay que tener en cuenta el hecho de que varios de los actuales países balcánicos convivieron durante varios decenios en un país común, que sus destinos estuvieron ligados en varias ocasiones en los siglos pasados y que durante cierto tiempo hasta el idioma que usaban era considerado como uno: el serbo-croata. (2010: 21)

Aunque nuestra investigación abarca sobre todo el periodo a partir del *boom* latinoamericano², la traductora y traductóloga Aleksandra Mančić acentúa que:

¹ La enseñanza del español en la Universidad de Belgrado empezó en 1951, dentro del Departamento de Lenguas Romances en la Facultad de Filología de la Universidad de Belgrado, gracias al lector español José Bort Vela, pero el programa de licenciatura se inició con la fundación del Grupo de Lengua y Literatura en 1971, dentro del Departamento de Lenguas Romances, cuya primera jefa fue la profesora Dra. Ljiljana Pavlović Samurović.

² El hispanista croata Milivoj Telečan publicó dos artículos titulados “Contribución a la bibliografía de traducciones de literatura hispánica en Yugoslavia” entre 1864 y 1971 (*Studia Romanica et Anglica Zagrabienzia* 33-36 [1972-1973]: 807-839), y entre 1971 y 1977 (*Studia Romanica et Anglica Zagrabienzia* 1-2 [1978]: 531-548), que abarcan las obras de autores de España y América Latina publicados en Yugoslavia en los periodos respectivos. Cabe destacar que la lengua serbo-croata es el único idioma con dos variantes: una serbia y otra croata, y que en la época de Yugoslavia los libros publicados en una u otra república se leían, distribuían y vendían en las dos partes del país.

[h]abría que empezar por los años veinte y los treinta del siglo XX, las traducciones de las novelas cortas del peruano Ventura García Calderón, traducidas por Kalmi Baruh y publicadas en Belgrado, y del uruguayo Horacio Quiroga, con su *Anaconda*, o del nicaragüense Rubén Darío, *La Muerte de Fray Pedro*, traducida por Jakša Sedmak en la famosa colección 1000 najlepših novela (*Las 1000 más bellas novelas cortas*), publicada en los años 20 y 30 en Zagreb. También, la actividad de la casa editorial NOLIT, de los hermanos Bihaly, en Belgrado, que se dedicaba a las traducciones de obras de compromiso político de izquierdas. (2018)

Cabe mencionar que Kalmi Baruh es considerado “el pionero del hispanismo en este territorio” (Soldatić 2011: 27). Era descendiente de una de las primeras familias sefardíes asentadas en Bosnia y se doctoró en Viena en 1923.

Durante la época de los cincuenta³ aparecieron dos novelas cortas del autor ecuatoriano Jorge Icaza: la casa editorial Zora de Zagreb publicó *Hijos del viento* (*Huairapamushcas*) en 1957 (traducción de Ivan Večerina) y la casa editorial RAD optó por *Huasipungo* (traducción de Rajna Đurđev), que tuvo una primera edición en 1964 de 30.000 ejemplares (la segunda edición la publicó medio siglo más tarde, en 2010, la editorial Utopija de Belgrado). Este último es uno de los libros cruciales de la literatura indigenista, que de cierta manera sentó las bases para el futuro del realismo mágico.

Otra interlocutora de esta investigación, Silvia Monrós Stojaković, traductora bilingüe de una centena de libros tanto del español al serbio como al revés, a nuestra pregunta de cómo eran las primeras políticas y los conceptos editoriales de entonces, respondió lo siguiente:

Cuando en la Yugoslavia de entonces aparecieron las primeras novelas hispanoamericanas, las casas editoriales de envergadura, tanto en Serbia como en Croacia, aparte de tener un amplio planteamiento en cuanto a la literatura contemporánea mundial, se atenían a la costumbre de publicar una vez al año sus planes con respecto a las obras a editar, de manera que no podía darse que una misma obra fuera traducida por dos traductores al mismo tiempo. Además, en aquella época en que el libro todavía no era considerado como una mera mercancía, las editoriales se esmeraban en que sus redactores fueran verdaderos expertos en la materia desde el punto de vista esencialmente literario. (2018)

Por otro lado, Soldatić destaca que “La crisis provocada por la desintegración de Yugoslavia señaló la separación definitiva de los mercados y la comunicación entre los diversos centros culturales que anteriormente habían sido complementarios” (2010: 27) y que “las sanciones económicas impuestas a Serbia por la comunidad internacional

³ La Dra. Aleksandra Mančić añade que ya en los años cincuenta en Yugoslavia se publicaron novelas de Jorge Icaza, y, por supuesto, de Miguel Ángel Asturias, o José Eustasio Rivera y que por eso “es difícil hablar sólo de novela corta, ya que entonces no tenemos en cuenta las traducciones de autores como Miguel Ángel Asturias, Rómulo Gallegos (ambos autores traducidos al serbio y al croata, publicados en Belgrado y en Zagreb), presentes en traducciones desde los años cincuenta” (2018).

dejaron ciertamente sus huellas en la actividad editorial. Entre otras cosas ha bajado considerablemente el poder adquisitivo de la población” (2010: 27). Sin embargo, hay que tener en cuenta que:

desaparecieron varias casas editoriales grandes y renombradas de la época yugoslava (por ejemplo BIGZ, Nolit, Narodna knjiga), pero surgieron otras nuevas. Asimismo, el mercado y la situación económica en el país cada vez iban poniendo más en peligro la calidad de las obras traducidas. (Kovačević Petrović 2016: 432)

Por otro lado, la base serbia de datos bibliográficos, COBISS, demuestra que había una variedad de publicaciones de los autores mundialmente conocidos y de los menos presentes en las historias de la literatura hispanoamericana tanto en las décadas de 1970 y de 1980 —durante la época de Yugoslavia— como a partir del año 2000. Según la opinión de Silvia Monrós, la desintegración de Yugoslavia “coincidió con un viraje económico tendente a imponer leyes de mercado que, en una sociedad empobrecida, implicaron el deterioro de la calidad de las traducciones, al tiempo que las nuevas editoriales comenzaron a competir entre sí a partir de la cantidad” (2018). Por su parte, Anđić considera que:

el asesinato oficial y político del serbocroata ha surgido porque permitió el mercado negro de los derechos adquiridos. Por ejemplo, si un editor serbio, croata, bosnio-herzegovino compra el derecho de traducir y publicar un libro para su propio país, es fácil robar una traducción del país vecino y el idioma familiar, adaptarla localmente y poner el nombre de un traductor ficticio. Esto hacía daño a la reputación del editor, despertaba la sospecha de los agentes y atraía conflictos y el ambiente de sospecha en lugar de la cooperación entre los editores. Por cierto, asimismo había casos de compra ocasional de derechos de autor, pero en aquella época los abusos eran más frecuentes. (2018)

El caso más drástico era el de Gabriel García Márquez, que explicaremos más adelante, pero había otros tantos (*Aura* de Carlos Fuentes, dos novelas de Zoé Valdés, etc.) que desgraciadamente arruinaron la reputación de Yugoslavia como un verdadero imperio traductológico según el número de habitantes y de traducciones publicadas.

Novelas cortas del *pre-boom*

Aunque Ernesto Sabato podría pertenecer a varias etapas de la literatura de su continente, su lugar en este grupo fue determinado por la fecha de la publicación de su primera novela, *El túnel* (1948). La primera edición serbo-croata de ese libro se produjo en 1969, gracias a la famosa colección “Palabra y pensamiento” de la casa editorial belgradense RAD. La traducción de Rajna Đurđev registró uno de los tirajes más prestigiosos de los dos países, con seis ediciones en total. La última se realizó en 2004 y constó de 150.000 ejemplares (destinados a la venta en quioscos). Entre tanto, apareció una

nueva traducción, de Slavica Kojić, publicada por la Editorial Plato (2001, 2011, 2017). Es interesante que, de nueve ediciones en total, dos se publicaron en letra latina, y siete en cirílico (los dos alfabetos se siguen utilizando en Serbia).

La única novela de Adolfo Bioy Casares en serbio es *La invención de Morel* (1940), traducida por Aleksandra Mančić y publicada por la RAD belgradense en 1995. La traductora —en aquella época joven profesora de Traducción en el Departamento de Filología Hispánica de Belgrado— destaca que:

La invención de Morel entró en el foco mucho más tarde, ya en la época cuando estudiaba el español y sus literaturas, ya conocía muchas obras y sus autores. Creo que esta novela de Adolfo Bioy Casares no es fácil de sentir, no es fácil de penetrar. Además de las intertextualidades que creaba el autor escribiéndola (el texto es de 1940), el lector puede, y debe, crear las suyas propias, más contemporáneas (2018)

La misma traductora introdujo a Bioy Casares como novelista en la cultura serbia en 1990, gracias a la traducción del libro *Seis problemas para don Isidro Parodi*, escrito en colaboración con Borges.

Cabe decir también que la Casa Editorial Dereta publicó la primera traducción serbia de *El reino de este mundo* (1949) de Alejo Carpentier en 2016 (traducción de Ksenija Šulović, tiraje 1000), que por cierto en este país no se considera una novela corta.

Novelas cortas de los autores del *boom*

Según Aleksandra Mančić, “hablando de la novela corta hispanoamericana y sus traducciones en Yugoslavia, los años setenta y ochenta del siglo XX ya son una época de pleno desarrollo de la actividad traductora, y de las traducciones de las grandes novelas del así llamado *boom*” (2018). Por otro lado, Dalibor Soldatić destaca que el así llamado *boom* de la novela hispanoamericana en Yugoslavia empieza en realidad con la publicación de *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez en 1973 y que “el libro pasó inicialmente desapercibido hasta que no fue mencionado por varios críticos y profesores de literatura en una encuesta anual del diario *Politika* de Belgrado como uno de los acontecimientos culturales más importantes del año” (2010: 26). Entre tanto, el traductor y editor Branko Anđić considera que las novelas cortas —*El túnel*, *Crónica de una muerte anunciada*, *El coronel no tiene quien le escriba*, etc. — formaban parte de la “idea de conocer, introducir a los maestros del *boom* y no de la conciencia de que se trataba de novelas cortas” (2018).

Aleksandra Mančić indica que *Las armas secretas* de Julio Cortázar, en traducción y con el prólogo de Radoje Tatić, de 1969 y en edición de NOLIT en su colección Orfej, dirigida por su legendario editor Zoran Mišić, es donde por primera vez apareció *El Perseguidor*, y destaca la importancia de esa obra en su propia carrera profesional:

Más de treinta años pasaron hasta que yo traduje esta novela corta dentro del marco del proyecto de traducción de cuentos completos de Julio Cortázar. Esta

novela corta, que leí por primera vez en el colegio, era, junto con otros cuentos de Cortázar y Borges, un móvil fuerte para dedicarme al estudio de las letras hispánicas. (2018)

Los finales de los años 70 fueron muy exitosos en cuanto a las novelas latinoamericanas en Yugoslavia: en 1978 se publicó *Aura* de Carlos Fuentes, traducida por el hispanista serbio Branko Anđić, como parte de la “Biblioteka Erotikon” de la casa editorial Prosveta, en aquella época una de las más prestigiosas. La misma traducción dos años después fue publicada en braille, y su tercera edición vino casi dos décadas después, en 1999, de parte de la Editorial Beopolis y sin avisarle al traductor⁴. Es interesante que el primer tiraje fue de 5000 ejemplares, y el último de 300.

Entre los autores de las novelas cortas de la época de la internacionalización de la literatura hispanoamericana, el caso más específico era el de Gabriel García Márquez. El escritor colombiano era uno de los más leídos en Yugoslavia después de la publicación de *El coronel no tiene quien le escriba* en 1978 en Zagreb⁵. La misma traducción, ampliada con *La hojarasca*, se publicó por tres editores yugoslavos (Globus y Prosvjeta de Zagreb, y Svjetlost de Sarajevo) en 1985.

Aleksandra Mančić advierte de que:

tampoco se pueden olvidar las traducciones de obras completas de Borges y de García Márquez emprendidas por las editoriales croatas, que leíamos, se entiende, y que formaban parte de nuestras bibliotecas y de nuestras lecturas cotidianas. Así empezó la gran era de las traducciones de la literatura hispanoamericana, con esfuerzo de decenas y decenas de traductores, y un elenco de editores cuidadosos, de los cuales hay que destacar el esfuerzo de Milan Komnenić, editor de la colección Hispanoameričkiroman (Novela hispanoamericana), que reunió seis importantes casas editoriales de Belgrado y Sarajevo. Después, la literatura hispanoamericana se hizo omnipresente, y comparte su destino con las demás literaturas de lenguas mundiales. (2018)

Por otro lado, tras la desintegración de Yugoslavia, Serbia se quedó por dos décadas sin las traducciones de García Márquez, por el problema del plagio de libros, un sistema legal inestable durante el gobierno de Slobodan Milošević y la prohibición de la agencia de Carmen Balcells. La traductora de varias obras de García Márquez, Silvia Monrós, lo explica de la siguiente manera: ya antes de la desaparición de un país prometedor que no pertenecía a ningún bloque “habíase producido un conflicto entre la Agencia Literaria Balcells de Barcelona y la editorial *Dečje novine* de Gornji Milanovac, puesto que las obras de ese autor colombiano se reeditaban sin previo aviso y menos aún permiso”

⁴ La edición belgradense fue la única en el idioma serbo-croata hasta el año 2006, cuando en Croacia apareció el libro *Aura y otros relatos*, editado por Profil Internacional de Zagreb y traducido por Tanja Trbuk y Simona Delić.

⁵ El libro fue traducido por uno de los mejores traductores de la época, Milivoj Telečan, y publicado por la Editorial Znanje de Zagreb. La segunda edición apareció el mismo año; la tercera, en 1979; y la cuarta, en 1982. En 1979 también se publicó la versión en braille, en Belgrado (editor Filip Višnjić).

(2018). En los años 2000, “por medio de sus contactos deportivos con influyentes barceloneses, el Sr. Branko Bukvić, titular de la editorial Sezam Book de Zrenjanin, consiguió ganarse la confianza de la Sra. Balcells” (Monrós 2018) y se concretó la dinámica del trabajo en torno a la publicación de las traducciones de las novelas de García Márquez.

En cuanto a otra significativa novela corta de García Márquez, *Crónica de una muerte anunciada* (versión original 1981, traducción de Branko Anđić, editorial Narodna knjiga Belgrado, 1982, tiraje 19.000), tuvo solo tres ediciones en tres décadas: la segunda, de 1996, repetía editorial y traducción; pero la última, de 2011, apareció con la nueva versión de Silvia Monrós Stojaković (editorial Sezam Book, Zrenjanin, tiraje 2000).

Cabe mencionar dos libros de José Donoso exitosos en serbio: uno fue publicado en Yugoslavia, y otro en Serbia. *La misteriosa desaparición de la marquesita de Loria* (versión original 1980, traducción de Milan Komnenić, editorial Prosveta, Belgrado, 1982, tiraje 20.000) y *Jolie Madame* (versión original 1982, traducción de Nina Marinović, editorial RAD 1997). Las dos forman parte de *Cuarteto para Delfina*.

Novelas cortas del *post-boom*

Se ha de tener en cuenta que después de la explosión de autores latinoamericanos a nivel mundial ocurrió “la dispersión de los protagonistas de esa ola de narración hispanoamericana [...] pero en la época del *post-boom* aparecen nuevos escritores, quienes siguiendo sus propias ideas y necesidades empiezan a crear obras de una expresión literaria diferente” (Dickov 2016: 14).

Entre varias novelas cortas publicadas entre 1975 y 1990, destaca la recepción de *Luna caliente* (1983) de Mempo Giardinelli, que publicó la Editorial Clio en 1994 (el tiraje era de 500 ejemplares) y la volvió a publicar Narodna knjiga en 2002 (en 1000 copias). La traducción de Ljiljana Popović Anđić también se publicó como un folletín en el periódico serbio *Politika*. Su éxito de comunicación con los lectores, según la opinión de Branko Anđić, se basaba en varios aspectos, pero uno de los más significativos, “que fue el motivo principal de su éxito global” (2002: 112), fue la pregunta que Giardinelli planteó con su novela premiada “¿Qué sucedió después?”. Un año después de la publicación de *Luna caliente*, la casa editorial Narodna knjiga publicó su *Décimo infierno* (versión original 1999, traducción serbia de Marija Dragojević 2003, posfacio de Branko Anđić), pero el libro tuvo menor impacto en los lectores, a pesar de tener un tiraje de 1000 ejemplares, bastante alto para aquella época.

La única novela de Jorge Edwards publicada en serbio es *El museo de cera* (versión original 1981, traducción de Sanja Kušanić Babarović, editorial Srpska književna zadru-ga, Belgrado 2006, tiraje 1000).

La editorial Narodna knjiga de Belgrado también publicó *Ardiente paciencia* del autor chileno del posboom Antonio Skármeta (primera edición 1999; segunda 2002; traducción de Silvia Monrós Stojaković⁶), que, “por suerte, se fue abriendo su propio paso hasta el lector avisado, conquistándolo irreversiblemente” (Monrós 2018).

⁶ En el libro impreso figura de forma incorrecta el nombre de la traductora —Olivera Monrós-Stojaković—, pero en la entrevista que le hicimos a la traductora Silvia Monrós, ella nos confirmó que se

En cuanto al autor chileno Luis Sepúlveda, su primera novela corta publicada en serbio fue *Un viejo que leía novelas de amor* (versión original 1989, traducción de Silvia Monrós Stojaković, editorial DBR International Publishing 1997, tiraje 1000; Verzal Press 1998, tiraje 2000; Paideia 2006, tiraje 2000), tras cuyo éxito la casa editorial Paideia publicó siete novelas cortas suyas: *Mundo del fin del mundo* (versión original 1994, traducción de Aleksandar Grujičić, 1999, tiraje 2000); *Historia de una gaviota y del gato que le enseñó a volar* (versión original 1996, traducción de Aleksandar Grujičić, 1999, 2006, tiraje 2000); *Nombre de torero* (versión original 1994, traducción de Ljiljana Popović Anđić, 2001, tiraje 2000); *Diario de un killer sentimental; Yacaré* (versión original 1998, traducción de Biljana Isailović, 2009, tiraje 1000); *Hot Line* (versión original 2002, traducción de Jelena Petrović, 2014, tiraje 3000); *La sombra de lo que fuimos* (versión original 2009, traducción de Jelena Petrović y Jovana Živanović, 2015, tiraje 1500).

Uno de los autores hispanoamericanos más traducidos en la última década —tanto en Serbia como en el resto del mundo— es Roberto Bolaño. La primera novela corta traducida al serbio fue *Estrella distante* (versión original 1996, traducción de Igor Marojević, editorial Svetovi, Novi Sad, 2004, tiraje 1000), seguida por *Nocturno de Chile* (versión original 2000, traducción también de Igor Marojević, editorial Laguna, 2007, tiraje 1500) y ocho años después se publicó *Amuleto* (versión original 1999, traducción de Dušan Vejnović, editorial LOM, Belgrado, 2015, tiraje 1000), que fue la novela corta mejor aceptada por el público y la crítica y, además, premiada como mejor traducción del español por parte de la Asociación de los Traductores Literarios Serbios. Hay que destacar que la revista de literatura y teoría *POLJA* de Novi Sad hizo un homenaje a Roberto Bolaño en 2017, publicando un número especial⁷ de 500 páginas dedicado al escritor chileno, con una variedad de textos tanto de Bolaño como de otros autores latinoamericanos, españoles, serbios que reflexionaron sobre su vida y obra.

Las primeras versiones serbias de la obra del escritor colombiano Álvaro Mutis se publicaron por la joven casa editorial IPC Media en 2017. Todas sus novelas cortas sobre su personaje más famoso se reunieron en un volumen de *Empresas y Tribulaciones de Maqroll el Gaviato* de 797 páginas (tiraje 1000), primer libro de Mutis publicado en Serbia. Los traductores de esas novelas cortas son dos croatas con una impresionante bibliografía de traducciones, Milivoj Telečan y Tanja Tarbuk, y dos traductoras serbias, Dragana Bajić y Bojana Kovačević Petrović.

Autores actuales

En cuanto a la situación editorial actual, Branko Anđić considera que en toda la región la política editorial está demasiado condicionada por las subvenciones de varios países que fomentan la traducción de sus autores, y, por consecuencia, “los autores de países latinoamericanos más pequeños y económicamente no disponibles a subvencionar las traducciones se quedan en la sombra de los primeros, salvo si se trata de los *bestsellers*

trataba de un error grave que la editorial nunca corrigió, a pesar de prometer “colocar una pegatina en la contraportada” (2018) con el nombre corregido.

⁷ Véase: <http://polja.rs/2017/504/> [23/09/2018]

cuyo éxito en venta es garantizado” (2018). A pesar de eso, en la última década se publicó una decena de libros importantes —incluidas varias novelas cortas—. La editorial Laguna publicó *Insensatez* de Horacio Castellanos Moya (versión original 2004, traducción de Ljiljana Popović Anđić 2013, tiraje 2000); la editorial Agora editó la primera traducción de César Aira al serbio, *Un episodio en la vida del pintor viajero* (versión original 2000, traducción de Bojana Kovačević Petrović 2017, tiraje 1000) —que resultó un éxito en la compra pública de libros para bibliotecas⁸ con 223 ejemplares vendidos—; y *Distancia de rescate* de Samanta Schweblin (versión original 2015, traducción de Ljiljana Popović Anđić y Branko Anđić 2017, editorial Agora, tiraje 1000).

Otro autor actual, el argentino Guillermo Martínez, es uno de los más traducidos al serbio. Su novela *Acerca de Roderer* fue publicada en Serbia en 1995 (traducción de Duško Vrtunski, editores Svetovi de Novi Sad y Kraj Beline de Apatin, tiraje desconocido) y además se trata de la primera traducción de ese autor a un idioma extranjero, propiciada gracias a su amistad con el escritor y matemático serbio Vladimir Tasić, colega de Martínez en la Universidad de Oxford. Hay que tener en cuenta que Branko Anđić y su esposa y colega, la traductora Ljiljana Popović Anđić, conocieron en Argentina a Guillermo Martínez a través de Mempo Giardinelli, “quien profetizó su gloria después de *Roderer*” (Anđić 2018). Fruto de esa amistad, se publicó en serbio *La mujer del maestro* (versión original 1998, traducción de Ljiljana Popović Anđić, editorial Svetovi, Novi Sad, tiraje desconocido), solo dos años después de la versión original⁹. Además, Guillermo Martínez estuvo en Serbia dos veces, en 2015 (como invitado de la Embajada Argentina de Belgrado) y 2016 (en el Festival de Prosa de Novi Sad).

Una de las dos escritoras en esta lista de autores es la cubana con residencia permanente en París Zoé Valdés, cuya novela más internacional, *La nada cotidiana* (versión original 1995), fue traducida por Aleksandar y Mirjana Grujić y publicada por Paideia en 1999 (tiraje 2000). Otro libro de la misma autora que causó un gran impacto es su novela corta *La hija del embajador* (versión original 1995, traducción de Bojana Kovačević Petrović, edición de KCNS, 2013, tiraje 200). En total se han publicado seis obras de Zoé Valdés en el idioma serbio y ella estuvo en Serbia en tres ocasiones.

Entre las novelas cortas de los autores actuales cabe destacar *Los nombres del aire* de Alberto Ruy Sánchez (versión original 1987, traducción de Aleksandra Mačkić, edición de Narodna knjiga, Belgrado 2005, tiraje 1000) y dos novelas de Horacio Castellanos Moya: *El Asco* (versión original 1997, traducción de Marija Zurnić, editorial Puna Kuća, 2005, tiraje 1000) e *Insensatez* (versión original 2004, trad. de Ljiljana Popović Anđić, editorial Laguna, 2013, tiraje 2000). *Insensatez* es de hecho la novela corta con mejor recepción de la biblioteca editorial “Bolero” (Laguna), dedicada a la literatura hispanoamericana contemporánea.

⁸ En Serbia, todos los años los bibliotecarios escogen, entre los libros ofrecidos por las casas editoriales, las publicaciones que consideran adecuadas para sus bibliotecas, y esos libros los compra el Estado para sus instituciones.

⁹ En los años posteriores se publicaron otras novelas de Martínez: *Crímenes imperceptibles* (traducción de Dalibor Soldatić, edición de Laguna, 2005, v. o. 2003) y *La muerte lenta de Luciana B.* (traducción de Ljiljana Popović Anđić, edición de Laguna, 2008, v. o. 2007).

Conclusiones

La recepción de la novela corta hispanoamericana en Serbia ha tenido varios aspectos. Primero, y debido a la desintegración de Yugoslavia, se puede indicar, por un lado, la recepción de esos libros en la época de Yugoslavia (desde los años 1930 hasta 1990) y, por otro lado, en la de Serbia (desde 1991 hasta hoy). Hay que tener en cuenta que la novela corta (*nouvelle*) ha sido un género significativo en América Latina desde hace cien años y sigue siéndolo. Entre los autores cuyas obras hemos mencionado en este artículo figuran solo dos mujeres (la cubana Zoé Valdés y la argentina Samanta Schweblin). En segundo lugar, lo que ha mostrado nuestra investigación es el hecho de que muchas obras se publicaron en serbio muy poco tiempo después de la edición original —gracias a contactos directos y al interés de traductores y editores en su publicación—. En cuanto al número de publicaciones de novelas cortas, el autor más traducido es Luis Sepúlveda (con ocho obras). Asimismo, la mayoría de los libros mencionados fueron traducidos por Ljiljana Popović Anđić.

Teniendo en cuenta el número de libros, traducciones y ediciones, se puede decir que en Yugoslavia y Serbia ha habido un gran interés en la novela corta hispanoamericana.

Bibliografía

- ANĐIĆ, Branko. “Slučaj baštovana Đardinelijsa: borba protiv amnezije”. *Vreli mesec*. Beograd: Narodna knjiga, 2002. 103-113.
- . Entrevista inédita, llevada a cabo por Bojana Kovačević Petrović a propósito de la investigación, en Belgrado en septiembre de 2018.
- DICKOV, Vesna. *Hispanoamerička književnost. Od postmodernizma do postbuma*. Beograd: Filološki fakultet, 2016.
- KOVAČEVIĆ PETROVIĆ, Bojana. “Discurso oral y discurso escrito en la traducción literaria del español al serbio y del serbio al español”. *Estudios hispánicos en la cultura y la ciencia serbia. Actas de la Primera conferencia nacional de hispanistas serbios*. Kragujevac: FILUM, 2016. 427-440.
- MANČIĆ, Aleksandra. Entrevista inédita, llevada a cabo por Bojana Kovačević Petrović a propósito de la investigación, llevada a cabo por correo electrónico en septiembre de 2018.
- MONROS STOJAKOVIĆ, Silvia. Entrevista inédita, llevada a cabo por Bojana Kovačević Petrović a propósito de la investigación, llevada a cabo por correo electrónico en septiembre de 2018.
- SOLDATIĆ, Dalibor. “Las literaturas hispánicas en Serbia”. *Colindancias* 1 (2010): 21-28.
- SOLDATIĆ, Dalibor y Željko Donić. *Svet hispanistike*. Beograd: Zavod za udžbenike, 2011.